

Un disparate de partido, una derrota justa

► Janicenoks le hace 32 puntos al Caja, que cede 17 rebotes en ataque, termina sin bases, yerra cinco tiros para ganar...

83 VEF RIGA		82 CAJASOL	
Bertans (9) ★★	★	Satoransky (2)	-
Gadson (6) ★	★	Bullock (13)	-
Janicenoks (32) ★★★	★	Kirksay (4)	-
Berzins (9) ★	★	Katelnas (15)	★★
Parakhouski (10) ★★	★	Davis (5)	-
Valters (-) (s. c.)	-	Popovic (4)	-
Williams (11) ★★	★	Triguero (9)	★
Laksa (-)	-	Cabanas (4)	★
Cain (6) ★	★	Urtasun (17)	★★
Selakovs (-) (s. c.)	-	Sastre (5)	★
		Ivanov (4)	★

ÁRBITROS
 Cmikiewicz, Kalpakas y Neskovic. Eliminados Parakhouski, Berzins y Cain.

INCIDENCIAS
 Partido de la cuarta jornada de la Eurocup jugado en el Arena Riga ante 1.200 espectadores.

LA FIGURA

Janicenoks

Encestó el triple definitivo y fue demolidor. 32 puntos con pleno en dobles (6 de 6) y un 66 por ciento en triples (6 de 9).



LO MEJOR

El parcial de 0-11 del último cuarto, los únicos minutos en los que el equipo defendió aunando intensidad, orden y rigor táctico.

LO PEOR

La ingente cantidad de rebotes cedidos (17), la «defensa» a Janicenoks, que el Caja jugara sin bases dos cuartos, los últimos tiros errados...

VEF Riga		Cajasol
26/44 (59%)	Tiros de dos	23/36 (63%)
7/25 (28%)	Tripletas	6/24 (25%)
33/69 (48%)	Tiros de campo	29/60 (48%)
10/14 (71%)	Tiros libres	18/27 (66%)
37	Rebotes	34
15	Asistencias	13
7	Recuperaciones	2
9	Pérdidas	12

SERGIO A. ÁVILA

Del comportamiento de manual ante el Baskonia a los parámetros en que se movió ayer en Riga el Cajasol dista un mundo que si es difícil de explicar más complicado resulta de comprender. La anécdota de la última jugada queda orillada en eso, en la anécdota, aunque a la vez en retrato garabateado pero real de un equipo que pagó

con el infortunio final, multiplicado por cinco —tantos como tiros y errores computó—, el planteamiento equivocado de un choque que nunca supo llevar a su terreno. El Caja no mordió y la prueba está en la estadística, que ayer fue como el algodón: no engañó. Sólo dos balones recuperados son triste bagaje para un equipo que siempre pone especial énfasis en la agresividad de las líneas de pase. Tal vez pesara el cansancio, tal vez... Con 83-82, tras el sexto triple de Janicenoks, Bullock subió la bola, haciendo de improvisado base, y ni el americano ni Kirksay ni Sastre supieron ponerle remedio a un partido que ya moría y derivó en disparate. Su corolario simplemente lo confirmó. Los de Plaza se dejaron otro jirón de credibilidad por el camino. La alegría del domingo se esfumó muy pronto, demasiado.

Cierto es que el Riga fue ayer al límite, pero no deja de ser por ello un equipo limitado consciente de que estaba ante su último tren en Europa. Los bálticos tienen borrado de su libro de operaciones la palabra anestesia: los 24 segundos de posesión no le sirven para nada, no los apuran, son demasiados. Corren, corren y corren, a veces como pollo sin cabeza, y ese frenesí suele contagiar a los rivales. Todo es debido a la falta de talento de sus interiores, que rebañan pero no generan juego desde el poste. Es un equipo de punto final que suele ajustarse siempre al mismo corsé: penetraciones de sus hombres más pequeños y división al perímetro del balón en cuanto se cierran las ayudas rivales. Su guión es plano, pero el del Cajasol tampoco fue ayer un poliedro.

Los bases, muy mal

Al Caja le faltó tensión atrás, le sobraron ayudas y jugó como quería su rival, de modo que tuvo que ajustarse a lo que demandada el partido porque fue incapaz de imponer su ritmo y buena parte de la culpa hay que adjudicársela en este sentido a los bases, tanto a Satoransky como a Popovic, negados y superados por Bertans y Williams (éste, por cierto, con la carta de despido en la mesa, demostró una profesionalidad encomiable). Tuvo problemas desde el principio el equipo, y si los del segundo tiempo se



Plaza prefirió jugar sin base específico los últimos minutos

EFE

concentraron en la solidaridad defensiva, los del primer periodo se resumen, sobre todo, en un dadivoso ejercicio de permisividad bajo su tablero que permitió a los pivots del Riga atrapar nada menos que once rebotes en ataque, una sangría similar a la que sufrió el Baskonia en San Pablo. Digamos que el Caja probó de su propia medicina, que fue veneno, y la dosis le sentó fatal, de muerte.

Parakhouski hizo daño por dentro y también Berzins con su única especialidad (el triple en la catapulta de las dos esquinas del perímetro), aunque el gran tormento quedó personificado en la figura de Janicenoks, el alero titular y gran bombardero del cuadro letón. Estuvo inconmensurable en el tiro y tiene toneladas de talento, es verdad, pero habrá de convenirse que muchos de sus lanzamientos fueron liberados. La segunda ayuda no llegó casi nunca. Hizo 10 puntos en el segundo acto (16 al descanso) y a la vuelta de vestuarios fue incapaz de secarlo el Cajasol. Siguió barriendo las esquinas, buscando con ahínco el tiro abierto y encontrándolo con pasmosa facilidad, al punto de que obró casi él solo un 7-0 (56-46) que abrió brecha en el marcador y dejó en evi-

dencia la solidez del Caja. Fue un momento crítico. Y Plaza no se quedó de brazos cruzados. Eliminó a sus dos bases específicos y puso en órbita un planteamiento heterodoxo, raro, que exudaba desesperación. Le cedió el timón a Kirksay y en el juego interior probó con Cabanas y Triguero, una pareja inédita. Y conste que el poste cajista más determinante estaba siendo (fue) Katelnas. Ambos intimidaron, sí, pero el orfebre de la remontada fue Urtasun, otra vez fundamental como pilar exterior para que el Cajasol se reanimara. También ayudaron lo suyo Bullock, primero, y hasta Sastre, éste protagonista del 0-11 que descorchó el último periodo. Hasta siete puntos manejó el Caja (64-71) antes de que, otra vez, el Riga convirtiera el centro de la zona cajista en una autopista sin peaje (qué cantidad de canastas fáciles) y el partido se abocara a un final taquicárdico que, como en Granada, resultó traumático. Janicenoks clavó la jugada de la pizarra de Kurtinaitis y el Caja desperdició hasta cinco bolas de partido. Calamitoso.

En el otro partido del Grupo G, el Hapoel solventó con victoria la visita a Jerusalén del Nymburk (91-82) y es líder. El Cajasol, segundo.